

**APOCALIPSIS MEDIOAMBIENTAL, DISTOPÍA Y
MICROUTOPÍA EN *PANGA RILENE* DE JUAN TOMÁS ÁVILA
LAUREL**

**ENVIROMENTAL APOCALYPSIS, DYSTOPIA AND
MICROUTOPIA IN *PANGA RILENE* BY JUAN TOMÁS ÁVILA
LAUREL**

Iván Martín Cerezo

Universidad Autónoma de Madrid

ABSTRACT

This article focuses on the study of the dystopian work *Panga Rilene* by the Guinean-Ecuadorian writer Juan Tomás Ávila Laurel and its relationship with Afrofuturism, a philosophical and cultural trend that links the African diaspora with science fiction or technological innovation, and microutopia, a sub-genre that creates a utopian place in a micro-social space that is contextualised in an anti-utopian world.

Key words: *Panga Rilene*, Juan Tomás Ávila Laurel, dystopia, microutopia, Afrofuturism.

RESUMEN

El presente artículo se centra en el estudio de la obra distópica *Panga Rilene* del escritor guineoecuatoriano Juan Tomás Ávila Laurel y sus relaciones con el afrofuturismo, corriente cultural y filosófica que relaciona la diáspora africana con la ciencia ficción o la innovación



tecnológica, y la microutopía, subgénero que crea un lugar utópico en un espacio microsocioal contextualizado en un mundo antiutópico.

Palabras clave: Panga Rilene, Juan Tomás Ávila Laurel, distopía, microutopía, afrofuturismo.

Fecha de recepción: 28 de diciembre de 2023.

Fecha de aceptación: 30 de diciembre de 2023.

Cómo citar: Martín Cerezo, Iván (2023): «Apocalipsis medioambiental, distopía y microutopía en *Panga Rilene* de Juan Tomás Ávila Laurel », en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, monográfico 6: 98-112.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2023.m6.006>

1. INTRODUCCIÓN

Una de las cuestiones que permite ubicar una obra en el futuro es crear nuevos mapas en los que situar al ser humano y extrapolar nuevas situaciones en las que puede verse inmerso a partir de su presente. Es un escenario que permite pensar en qué pasaría si algo ocurriera y es un espacio abierto para crear nuevas dinámicas sociales o reproducir las que existen en un nuevo mundo. Es un espacio abierto para pensar, entre otras cosas, sobre la identidad, el género, la raza, la diáspora, las relaciones de poder, las relaciones entre los seres humanos, entre los seres humanos y otros seres, entre los seres humanos y la naturaleza o entre los seres humanos y las máquinas. El futuro es algo que está por llegar, por lo que hay que cimentarlo a partir del presente, que es pasado, y, a partir de los cimientos, poner las vigas para levantar el mundo que sostendrán. Pensar en un mundo del futuro permite llevar a cabo una arqueología del mismo, por lo que además es un espacio idóneo para que la ciencia ficción tenga lugar y se desarrollen utopías y distopías.

En el caso de la obra que nos ocupa, nos encontramos ante un texto que podría encasillarse dentro del afrofuturismo como género que se caracteriza por «sci-fi imagery, futurist themes, and technological innovation in the African diaspora» (Nelson, 2002: 9). Es un género que, por lo tanto, está estrechamente ligado a la ciencia ficción y a la ficción especulativa, pero también con nuevos sonidos, como demuestra Steinskog (2018). Así, los textos que se engloban dentro de este marco se caracterizan además por basarse en la historia de las comunidades negras y muestran nuevas formas de presentar la diáspora africana. Y es en este marco fronterizo en el que se asientan las comunidades migrantes donde además pueden emerger nuevos textos y mostrar posibles conflictos.

Figuroa-Vásquez parte del concepto metafórico de frontera de Alzandúa y de que lo fronterizo está presente «siempre que dos o más culturas se rozan, cuando gentes de distintas razas ocupan el mismo territorio, cuando la clase baja, media, alta e infra se tocan, cuando el espacio entre dos personas se encoge con la intimidad compartida» (Alzandúa, 2016: 35). Y es en este sentido en el que propone que es precisamente en las roces violentos que se dan dentro de la modernidad o la colonialidad donde pueden encontrarse nuevas formas de construir el mundo y, por tanto, tienen la potencialidad de plantear otras visiones sobre el ser humano. En concreto, esta construcción de mundos posibles, que conceptualiza

en lo que podría traducirse como “mundos/de otro modo”, tiene la característica de plantear un discurso alternativo de la modernidad y de la colonialidad y sitúa en su centro a las mujeres negras y la feminidad en el momento más intenso del discurso racial y heteropatriarcal de la modernidad. De esta manera, nos encontramos con textos que se comprometen con lo apocalíptico (Figuroa-Vásquez, 2020: 148) para, de esta manera, humanizar y dar voz a quienes padecen las diferentes manifestaciones de la colonialidad.

En *Panga Rilene* el presente de la narración se sitúa en un mundo futuro que es consecuencia de las acciones del ser humano, que conducen a un nuevo mundo postapocalíptico donde este presente es fruto de la gula de los más poderosos hacia los recursos naturales, algo que está en estrecha relación con la expresión propuesta por Jean-François Bayart, a partir de una expresión popular camerunesa, de la política de la barriga, que hace referencia a las políticas que tienen lugar en África subsahariana que se caracterizan por la acaparación de recursos, el patrimonialismo, la corrupción y el poder (Bayart, 1996). Es precisamente en la patrimonialización de los bienes, en la explotación de los recursos y en la invisibilización de las consecuencias que tienen para los más desfavorecidos y las desigualdades de género que producen donde Ávila Laurel centrará algunas de sus obras. Así, por ejemplo, una clara crítica al petrocapitalismo que se desarrolla en su lugar de origen, Guinea Ecuatorial, puede encontrarse en algunos relatos de su libro *Cuentos crudos* como «Mar de ollas» o «Un esfuerzo sobrehumano». Y es precisamente sobre estos y otros textos a partir de los cuales Joanna Allan desarrolla su análisis sobre los desafíos al petrocapitalismo a través de la obra de Ávila Laurel y la importancia de los estudios petroculturales, que se centran en cómo las comunidades globales «make sense of oil, the cultural representation of oil, and its ability to shape cultural production, expectations, and values» (Allan, 2020: 102).

La obra de Ávila Laurel no se centra únicamente en las circunstancias locales de su lugar de origen, es decir, una visión crítica de la situación casi desconocida de Guinea Ecuatorial (Rizo, 2005: 176) y que puede verse en sus obras teatrales *Pretérito imperfecto* o *Los hombres domésticos* (Khalifa, 2022), sino que presenta también un compromiso con todas aquellas personas silenciadas en el discurso global y cuyas circunstancias vienen también determinadas por la globalización de algunos mecanismos que unen otros espacios con África. Así, su literatura muestra «la visión de *los sin voz* escondida en la ilusión de un “orden” mundial formado por el capitalismo» (Rizo, 2012: 9). Y es precisamente en ese espacio donde las mujeres sufrirán las consecuencias de los distintos juegos de poder, pero también crea un espacio en el que tienen agencia y voz para romper con los diferentes sistemas de explotación.

2. APOCALIPSIS MEDIOAMBIENTAL Y DISTOPÍA EN *PANGA RILENE*

Panga Rilene es una novela distópica que explora a través de la memoria un espacio colonizado y distópico que se sitúa en un pasado colonial, que es nuestro pasado y presente, y un espacio presente que es consecuencia de la dominación colonial, que es nuestro futuro. En la obra, la protagonista, Panga Rilene, da voz narrativa a un intento de reconstrucción de su propia identidad a través de la investigación de la vida de su madre, a la que apenas conoció y de quien adoptó el nombre. Saber quién es significa saber de dónde viene, de ahí que tenga la necesidad de conocer su pasado y, por tanto, el de su comunidad: «cuando recuerdo a mi madre, soy incapaz de borrar de mi memoria la imagen que tengo de ella y de todas las personas que relacioné con lo que conocí de su vida» (Ávila Laurel, 2016: 23). De esta manera, el relato se articula de modo fragmentario a través de la memoria, reconstruyendo los hechos principales que llevaron a su situación actual a través de tres generaciones: la de Netig, al que menciona en sucesivas ocasiones como abuelo, cuya historia viene determinada por la explotación laboral en condiciones de esclavitud; la de su madre, Panga Rilene, donde tiene lugar un apocalipsis provocado por las potencias occidentales; y la de la propia Panga Rilene, que sufre las consecuencias del apocalipsis y nuevas formas de dominación en una sociedad distópica creada por las mismas potencias que lo provocaron.

Reconstruir la historia de su madre significa llenar el vacío que queda tras el apocalipsis que condujo a que fueran expulsados de su propia tierra, y significa unir su presente al de sus antepasados para conocer de dónde viene. De ahí la importancia de contar la historia de su madre, ya que contándola ayuda a conocer el pasado de su comunidad, un pasado que se les ha negado y que se manifiesta de manera metafórica en el lugar que habitan:

En aquel lugar no había ningún punto residencial que tuviera contacto con la tierra, sino que las casas formaban parte de un edificio que las contenía todas, pero diferenciables desde lejos y desde cerca, como si dijéramos que más que un edificio, era una urbanización levantada en vertical, pero había otra particularidad: las casas no fueron construidas con la intención de guardar ningún tipo de simetría con complejo arquitectónico alguno, sino que cada uno ocupaba el espacio que le correspondía, dando al conjunto la forma de un árbol, cuyas hojas serían las casas cuadradas. A pesar de aquella disposición, y a que estuvieran como lo hubiera querido el que las construyó, todas tenían un nexo en común, y era que desde el suelo había un palo, un tipo de armazón, que comunicaba a todas. (Ávila Laurel, 2015: 24)

En este espacio, las mujeres se han mimetizado con la estructura de sus casas y sus cabezas son cuadradas. Además, el lugar en el que habita la comunidad en el presente de la narración no tiene contacto alguno con la tierra, lo que puede interpretarse como una falta de contacto con sus raíces, con su historia y cultura, y esas estructuras cúbicas construidas de manera arbórea recuerdan a una cárcel, lo que se relaciona con las visitas temporales de soldados blancos armados acompañados de perros furiosos y salvajes. Así, nos encontramos ante un lugar controlado y vigilado por un agente externo que provoca miedo entre sus habitantes, pero también un lugar controlado simbólicamente por las creencias que se desarrollan en la comunidad, que conducen, sin explicación alguna, a no usar las escaleras para subir a las casas y hacerlo a través de la viga que las une o no tomar determinados senderos sin que exista ninguna prohibición explícita para hacerlo. Tal y como expresa Panga al reflexionar sobre esta cuestión «descubrir lo que me pasaba, puede explicar cómo podíamos ser controlados sin estar atados físicamente. Porque, a pesar de que sí venían agentes con malas intenciones a intimidarnos, me convencí de que no era suficiente para tenernos retenidos ahí» (Ávila Laurel, 2016: 171).

La reubicación forzada de su comunidad y la pérdida de su lugar de origen se refleja en un elemento muy importante, como es el mar. Cuando Panga habla de sus antepasados, habla de un pueblo que tenía acceso al mar y cuyos integrantes navegaban libremente, pero no habla de un pasado en el que sus antepasados vivieran mucho mejor, ya que muchas veces practicaban el nomadismo por el golfo de Bengala y se dejaban llevar por la corriente para acercarse a cualquier costa para que los lugareños les dieran de comer, ya que estaban esqueléticos del hambre (Ávila Laurel, 2016: 47-51). Sin embargo, en vez de mar, lo que tienen ahora en el lugar en el que viven es un gran cubo de cristal lleno de agua y un surtidor que apenas pueden ver de cerca, lo que le lleva a preguntarse sobre si el mar del que hablaban sus madres era eso y a decir que «estaba confundida porque no entendía cómo el mar había podido ser reducido a un surtidor» (Ávila Laurel, 2016: 143). Y quizá sea este motivo la causa del profundo sentimiento de tristeza que experimentan ante el recuerdo de lo que fue y la pérdida de su tierra natal, ya que cuando los más poderosos se reparten la tierra tras el apocalipsis (Ávila Laurel, 2016: 152) lo primero que hicieron fue quedarse con todas las tierras que tenían acceso al mar. No solamente las de su comunidad, sino también las de otras, ya que dentro de la urbanización hay una chica china samoana que había sido expulsada de Samoa junto al resto de habitantes (Ávila Laurel, 2016: 101-102). Así, progresivamente, el mar dejó de ser un bien de la humanidad para tener dueño.

Es interesante cómo su reflexión sobre la cuestión del mar le lleva a pensar sobre el lugar de su comunidad en el mundo, dándose cuenta de que están en el escalafón más bajo: «Con el asunto del mar descubrí, pues, que nosotros éramos considerados del más bajo escalón en la jerarquía social. No sabría decir cuántos éramos, pero no representábamos nada, absolutamente nada. Pero éramos una nada controlada por todos sus costados por la Autoridad» (Ávila Laurel, 2016: 152). Esta conclusión a la que llega Panga es resultado de un proceso de constante expolio que ha sufrido su comunidad a lo largo de distintas generaciones, que comienza cuando sus antepasados fueron engañados y llevados a otras tierras para trabajar con la promesa de que tendrían mejores condiciones y fueron convertidos en esclavos ante la ceguera intencionada de quienes podían revertirlo. De ahí que diga que «nadie del mundo tenía tiempo de mirar si un mal gobernante se había apoderado de la vida de los ciudadanos y de los que venían de otros lugares, porque todos querían ganar u obtener un puesto en la lista de los inmortales» (Ávila Laurel, 2016: 61) o que «las ambiciones materiales, o políticas, de dirigentes orientales se hicieran insoportables y se afanaran en dominarlo todo, poniendo en peligro la vida de lo que había sido el hogar de todos, trastornándolo todo de manera egoísta, irracional, irresponsable y cobarde» (Ávila Laurel, 2016: 82). De esta manera, cuando habla de Netig y de las condiciones del mundo antes de que se produjera el apocalipsis o aquello que lo cambió todo, cada vez es más consciente de que su presente viene determinado por su pasado y el de su comunidad:

Sus antepasados eran de los mismos que fueron llevados al trópico para que su pobreza fuera aliviada, en aquellos tiempos en que los poderosos podían disponer de las vidas ajenas y comerciar con ellas como si se tratara de cualquier mercancía. Nacería en el trópico y gozaría de las ventajas de haber sido tratado como alguien sin derechos; también de sus desventajas. Entonces pasaron los años y ocurrieron todas las cosas horribles que lo cambiaron todo, pero un poco antes de aquellas desgracias insuperables, él se encontraba en un país que no era el que había sido elegido para él. (Ávila Laurel, 2016: 24)

Netig es, posiblemente, la persona más anciana de la comunidad y se tenía como alguien imprescindible dentro de la misma, hasta el punto de que pensaban que había edificado la urbanización. Su pasado también viene determinado por el trabajo en condiciones deplorables para una empresa minera de capital extranjero y cuyos jefes eran blancos, un trabajo que necesitaban realizar para garantizar mínimamente su supervivencia, que venía aparejada a la de sus familias. Sin embargo, la extracción del mineral que llaman *malañang*, que es el amianto blanco, tiene unas consecuencias nefastas para los trabajadores de la empresa: «había hombres que cada día bajaban al interior oscuro de la tierra para recoger

algo sucio y dañino llamado malañang. Pero si no hubiera sido porque aquel era un trabajo realizado por negros, se sabría, y se diría, o discutiría, que el mineral aquel podría ser feo, sucio y dañino, pero era mineral» (Ávila Laurel, 2016: 118). Durante el período en el que trabaja para esta empresa, Netig se convirtió en el guía espiritual de los trabajadores, de ahí que posiblemente realice un trabajo similar después en la comunidad de Panga. Así, tras el desastre medioambiental, ya no saben si los países siguen existiendo ni los nombres que tienen de hacerlo, solo conocen la Autoridad, que es quien encarga a Netig las labores de supervivencia de la comunidad.

Uno de los temas importantes que aparecen reflejados en el texto es el continuo deterioro del medioambiente por parte de las grandes potencias, lo que puede derivar en un apocalipsis que lo cambie todo y en unas consecuencias incluso más desastrosas para las comunidades racializadas. Una de las principales preocupaciones de *Panga Rilene* es determinar qué es lo que le ocurrió al mundo para que los habitantes de su comunidad se encuentren en la situación en la que están, «había sido un cataclismo social, una catástrofe que nos mandó al otro lado del ser» (Ávila Laurel, 2016: 19), y la manera de llegar a ese conocimiento es a través de la historia de su madre, que es la historia de su comunidad.

La privatización del mar por parte de los más poderosos, de lo que se ha hablado con anterioridad, es consecuencia de la explotación sin medida de sus recursos y de lo que vino después con el desastre medioambiental. Durante la reconstrucción de su historia, Panga tiene acceso al conocimiento de un tal Thomas Da Dalen, que había escrito una canción que se hizo muy famosa en la que denunciaba el saqueo que se había hecho del mar, donde ya no quedaba ser vivo. Y también habla de las consecuencias de haber escrito ese texto que le condujeron a pasar varias veces por la cárcel.

No se llega a conocer qué es lo que realmente pasó, pero sí sus consecuencias: un clima totalmente impredecible, una lluvia venenosa que transporta sustancias químicas o que la tierra esté envenenada, lo que provoca que no pueda ser cultivada y que tengan que comer un alimento que llaman *smigg*, que es un combinado de granos y crustáceos. Todos estos elementos hacen que piense en un desastre medioambiental provocado por el propio ser humano y su codicia:

La gran deflagración que lo había alterado todo trajo consigo la diseminación de sustancias muy lesivas para los humanos. A nosotros precisamente nos ubicaron en un sitio donde aquella contaminación era manifiesta de muchas formas, de manera que la tierra misma estaba tan contaminada que el producto de lo sembrado no era apto para el consumo. Además, nada crecía sin las atenciones necesarias para que un hecho que antes era normal tuviera lugar. Aquellos

venenos entraron en los cuerpos y los que más expuestos estuvieron notaron sus efectos. Decían, para que vieran que todo era premeditado, que nos dieron aquella zona donde nos establecimos porque ahí se habían llevado las pruebas de lo que luego causó aquella profunda alteración. Era, pues, una de las zonas más contaminadas de lo que quedaba del mundo, y nosotros, los más contaminados, sufriendo en silencio los efectos de aquella contaminación. (Ávila Laurel, 2016: 178)

La enfermedad de Netig es consecuencia del desastre medioambiental, lo que le lleva a contraer, por la exposición a la radiación, un cáncer que le genera prostatitis. Este desastre o apocalipsis medioambiental tiene, además, otra consecuencia, que es la creación de un nuevo mundo claramente distópico en el que una institución que Panga llama la Autoridad ejercerá un control casi absoluto sobre la comunidad, que queda aislada o aíslan premeditadamente. Un control que se ejercerá fundamentalmente a través del miedo que provocan las visitas temporales de los agentes de la Autoridad acompañados de sus perros. El lugar que habitan no solo está aislado y simula una especie de cárcel al aire libre, como ya se ha mencionado, sino que tampoco tiene nombre, tan solo unas coordenadas 08°28'00" E – 26°29'00" N y Panga se refiere a este espacio como pequeño país, urbanización, pueblo o barrio. Y el hecho de que estemos ante una comunidad carcelaria o vigilada viene también determinado por las alarmas que suenan y tienen un efecto disuasorio y atemorizante sobre sus habitantes, ya que lo hacen cuando aparecen los soldados o cuando hay lluvia, lo que provoca que huyan para refugiarse en sus casas.

Por otro lado, su pequeño país se encuentra en el segundo nivel de tres elevaciones de terreno sucesivas. En la primera había un pedazo de terreno donde las mujeres y algunas chicas iban a hablar; en la segunda estaba la urbanización, cerca de una ciudad tan grande que llama “el mundo entero” y que se encuentra en la tercera elevación, casi a los pies de la urbanización y que no se podía ver. Sabían que existe este espacio porque es desde donde vienen los agentes de la Autoridad, pero también es al lugar al que van los niños de la comunidad una vez que cumplen la mayoría de edad.

Nos encontramos, así, en una sociedad en la que apenas había hombres, pero apenas los necesitaban porque vivían recluidas. Sin embargo, este hecho le hace empezar a cuestionarse si los hombres de su urbanización fueron liquidados en algún momento, lo que enlaza con la idea de que «la comunidad negra es víctima del infanticidio y del genocidio» que expone Jeanne Rosine Abomo Edou (2021: 190). La única manera que tenían las chicas de socializar en ese edificio era reunirse en la parte alta de la urbanización y Panga confiesa que apenas bajó de las partes altas. Es en esos encuentros de las más jóvenes donde practican

una danza que denominan “danza del puf”, que consistía en crear un círculo y, por turnos, soltar ventosidades, que eran la consecuencia de la dieta que tenían. Por otro lado, también existía la costumbre que las mujeres fueran semanalmente a una reunión en una sala separada de la comunidad, que era el único sitio independiente de la urbanización, en la que leían lo que parece algún texto de tipo religioso ante la presencia de Netig. Sin embargo, lo que acaba descubriendo es que en las reuniones que mantienen con Netig son inseminadas cuando se sentaban sobre un dispositivo (Ávila Laurel, 2016: 174-175) y que posiblemente esta sea la consecuencia de la negativa de Netig de permitir que los chicos que regresaban copularan con las mujeres, ya que volvían totalmente transformados al olvidar sus orígenes y su propia lengua y podían cometer algún tipo de incesto.

Cuando su madre le dice a Panga que vaya a visitar a Netig lo que hace es introducirla en la comunidad adulta, ya que este le entregará una tableta y un estuche como el que llevan las madres, además de hacerle un agujero en cada oreja para ponerse los aretes del estuche. Este rito de paso hace que sus amigas la vean de manera especial y la hacen protagonista de la danza del puf la primera vez que la ven con los aretes puestos. Es más, la impotencia de Netig dentro de este sistema es quizá lo que le lleve a entregarle no solamente esos objetos, sino también de alguna manera el acceso a la *bumping machine*, que le permitirá registrar la historia de su comunidad y tener un mayor conocimiento de ella a través de la interacción con los mismos.

3. CONCLUSIONES

El mundo distópico que Panga describe, dentro de la teoría de Raymond Williams (1978), correspondería con el de un mundo externamente alterado, donde un acontecimiento natural no buscado posibilita un nuevo tipo de vida y enfatiza la impotencia humana frente a la catástrofe natural. Sin embargo, también están presentes las consecuencias negativas de lo que llama la transformación deseada, un tipo de distopía que presenta un mundo en el que la aparición de formas nocivas de orden social o las consecuencias imprevistas y desastrosas de mejora social han dado lugar a un nuevo tipo de vida nada deseable para quienes sufren el cambio.

A pesar de que el mundo que se presenta es claramente distópico, en el viaje que nos propone Panga Rilene hacia sus recuerdos y los de su comunidad podemos encontrar

elementos utópicos que hacen pensar en un tipo de microutopía por las consecuencias que tiene su narración. La utopía como género muestra un espacio macrosocial y geográfico donde se ha llegado a una vida mejor para sus habitantes a través de diferentes cauces, lo que presenta diferentes tipos de utopías que Raymond Williams define como el paraíso, el mundo externamente alterado, la transformación deseada y la transformación tecnológica (Williams, 1978). En el caso de las microutopías, la contextualización de estas en un espacio antiutópico o distópico es fundamental, ya que es precisamente dentro de ese contexto donde un pequeño grupo creará un lugar en el que poder subsistir a la crudeza del mundo macrosocial y, por lo tanto, ofrece un rayo de esperanza. Este tipo de textos vienen determinados fundamentalmente por tres factores: el primero de ellos tiene que ver con un viaje bien definido del protagonista, que será la base tanto para el desarrollo de la narración como para su evolución personal; el segundo hace referencia a la hostilidad que aparece reflejada en el mundo macrosocial y su carácter antiutópico; el tercero hace referencia a que el lugar utópico que se construye por los viajeros es siempre muy pequeño y no busca cambiar la macrosociedad al completo (Martín Cerezo y Cheveleva Dergacheva, 2023: 414-417). El viaje puede verse reflejado en cómo los integrantes de la comunidad han sido llevados hasta 08°28'00" E – 26°29'00" N, que no es su lugar de origen. Netig llega a la comunidad una vez que esta está formada, lo que les hace pensar que tienen algo en común y es ser negros, de ahí que Panga diga que «no había sido un intruso que llegó a nuestras vidas sin tener nada con nosotros» (57); en el caso de la madre de Panga llegamos a saber que es una mujer que viene de fuera de la comunidad y que pertenece al lugar donde los poderosos ejercen la dominación; y en el caso de Panga nos encontramos con su presunta locura antes de adoptar el nombre de su madre y, tras la desaparición de esta, que le lleva a disfrazarse de hombre y recorrer los prostíbulos de Singapur y Manila. Todos los personajes llegan de una manera u otra a 08°28'00" E – 26°29'00" N y es ahí donde se creará el espacio utópico a través de las prácticas comunitarias de sus habitantes y a través del desarrollo individual de Panga, que le hace ser consciente de su lugar en el mundo y el de su comunidad. Así, la obra nos conduce a un lugar del futuro en el que si se quiere ver la liberación hay que llevar nuestras historias y a nuestros antepasados (Figuroa-Vásquez, 2020: 179). Y, como ocurre con otras microutopías, la esperanza en el futuro de la comunidad se refleja en los niños y niñas que nacen o crecen dentro la misma, donde un claro reflejo puede encontrarse en la sororidad que crean sus habitantes y en cómo las niñas no tienen las cabezas cuadradas de sus madres.

El desarrollo de la obra de Ávila Laurel tiene lugar en una comunidad habitada fundamentalmente por mujeres negras y, tal como expresa Figueroa-Vásquez, denuncia cualquier estructura que implique la muerte de personas racializadas y muestra una progresiva construcción de la conciencia de Panga sobre su lugar en el mundo a través del relato sobre su madre (Figueroa-Vásquez, 2020: 178). La obra presenta, además, una advertencia sobre un futuro distópico en el que la continuada explotación de los recursos naturales conduce a un desastre medioambiental que produce nuevas formas de dominación. De esta manera, la creación de mundos posibles futuros en los que se presentan las consecuencias de las acciones del ser humano hacia otros seres humanos y hacia la naturaleza sirve para construir nuevos mapas en los que situarnos que no supongan un desastre hacia los demás.

Así, podemos ver cómo en la obra de Ávila Laurel en general y en *Panga Rilene* en particular, las mujeres africanas son fundamentales para crear un futuro libre de los delirios de la modernidad que pueden conducir a una catástrofe medioambiental y como incluso en ese espacio desolador se muestran como sujetos plenamente humanos capaces de pensar en nuevas formas de ser en el mundo a partir del conocimiento de su propia historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Abomo Edou, Jeanne Rosine (2021): «Afrofuturismo y utopía cultural en *Panga Rilene* (novela) de Juan Tomás Ávila Laurel y *Black Panther* (película) de Ryan Coogler», en *Afro-Hispanic Review*, 40, 1: 187-198.
- Allan, Joanna (2020): «Light, Energy, and Gendered Oil Gluttony: Juan Tomás Ávila Laurel's Challenges to Petrocapitalism», en *Modern Fiction Studies*, 66, 1: 101-121.
- Alzandúa, Gloria (2016): *Borderlands / La frontera: La nueva mestiza*, Móstoles, Capitán Swing.
- Ávila Laurel, Juan Tomás (2016): *Panga Rilene*, Valencia, Calambur.
- Bayart, Jean-François (1996): *The State in Africa: The Politics of the Belly*, London-New York, Longman.
- De la Nuez, Thenesoya Vidina Martín (2009): «(Re) escribiendo la historia desde la agencia africana: La reconstrucción narrativa de la realidad en la obra de Ávila Laurel», en *Afro-Hispanic Review*, 28, 2: 219-230.
- Figuerola-Vásquez, Yomaira C. (2020): *Decolonizing Diasporas: Radical Mappings of Afro-Atlantic Literature*, Evanston-Illinois, Northwestern University Press.
- Khalifa, Eman Ahmed (2022): «El compromiso ético en el teatro Guineoecuatoriano: Pretérito imperfecto y Los hombres domésticos de Tomás Ávila laurel como modelos», en *International Journal of Humanities and Social Science*, 4, 1: 109-135.
- Martín Cerezo, Iván; Cheveleva Dergacheva, Alexandra (2023): «El género literario de la microutopía y su desarrollo en la literatura rusa contemporánea: la búsqueda de la tierra prometida en Guzel Yájina», en *Castilla. Estudios De Literatura*, 14: 409-434. DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.14.2023.409-434>
- Nelson, Alondra (2002): «Introduction: Future Text», en *Social Text*, 20, 2 (71): 1-15.
- Nomo Ngamba, Monique; Deli, Samuel (2019): «Memoria y construcción de la identidad cultural del guineoecuatoriano en *Arde el monte de noche* de Juan Tomás Ávila Laurel y *Huellas bajo tierra* de Joaquín Mbomio Bachéng», en Nomo, Monique; Mvondo, Wilfred (dirs.) (2019): *África y la literatura comparada. La novela africana postcolonial en lenguas europeas*, Granada, Universidad de Granada: 181-199.
- Potocki, Beata (2013): «“Apocalypso”: Visions of Cosmopolitanism in Michelle Cliff's Fiction», en *The Global South*, 7, 2: 62-86. DOI <https://doi.org/10.2979/globalsouth.7.2.62>
-



- Rizo, Elisa (2005): «En torno a la obra de Juan Tomás Ávila Laurel, un protagonista de las letras guineoecuatorianas», *Hispanic Research Journal*, 6, 2: 175–178.
- Rizo, Elisa (2012): «Introducción», en Ávila Laurel, Juan Tomás (2012): *Letras transversales: obras escogidas (Ensayo, Poesía, Relatos, Teatro)*, edición de Elisa Rizo, Madrid, Verbum: 9-16.
- Steinskog, Erik (2018): *Afrofuturism and Black Sound Studies. Culture, Technology, and Things to Come*, Palgrave MacMillan.
- Williams, Raymond (1978): «Utopia and Science Fiction», *Science Fiction Studies*, 5, 3: 203-214. Disponible en <https://www.depauw.edu/sfs/backissues/16/williams16art.htm> (último acceso: 25/10/2023).



SOBRE EL AUTOR

Iván Martín Cerezo

Iván Martín Cerezo es Profesor de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada en la Universidad Autónoma de Madrid. Su investigación se centra en el estudio de las narrativas, las relaciones entre literatura y cultura, los géneros literarios, especialmente el género policiaco, la utopía y la ciencia ficción, y en retórica cultural.

Contact information:

Universidad Autónoma de Madrid

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Lingüística General, Lenguas Modernas, Lógica y Filosofía de la Ciencia,
Teoría de la Literatura y Literatura Comparada y Estudios de Asia Oriental

Avenida de Tomás y Valiente, 1

28049, Madrid

Teléfono: 91 497 21 26

Correo electrónico: ivan.martin@uam.es